

Sánchez Sanz, Arturo

Arquitectura y funcionalidad del Gran Templo de Requiem

Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente Vol. 10, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sánchez Sanz, Arturo. “Arquitectura y funcionalidad del Gran Templo de Requiem” [en línea], *Antiguo Oriente : Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* 10 (2012).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/arquitectura-funcionalidad-gran-templo-requem.pdf> [Fecha de consulta:.....].

ARQUITECTURA Y FUNCIONALIDAD DEL GRAN TEMPLO DE REQUEM

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

asblade@msn.com

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Resumen: Arquitectura y Funcionalidad del Gran Templo de Requem

Hasta 1993 no se llevaron a cabo por primera vez las excavaciones en lo que prometía ser el emplazamiento de una de las construcciones más importantes de Petra, la impresionante capital del reino nabateo. Su edificación, cuya iniciación data del siglo I a.C., sufrió numerosas modificaciones, reconstrucciones y derrumbamientos a lo largo de sus más de quinientos años de funcionamiento. Pero a pesar de ello aun hoy se desconocen con certeza las funciones para las cuales fue diseñado ya que, al margen de los elementos constructivos, apenas se han localizado materiales y aun menos inscripciones que arrojen algo de luz a un problema sobre el que intentaremos aquí exponer diversas teorías que posibiliten un mayor acercamiento a su resolución.

Palabras clave: Petra – Gran Templo – Propíleos – Boulouterion – Betilo – Nefesh

Summary: Architecture and Functionality of the Great Temple of Requem

Until 1993 there were conducted first excavations in what promised to be the site of one of the most important buildings of Petra, the stunning capital of the Nabataean kingdom. Its construction, whose initiation century BC, several changes, reconstructions and landslides along its more than five hundred years of operation. But despite this still unknown for certain functions for which it was designed and that, regardless of the construction elements, materials have been located just still less inscriptions that shed some light on a mystery that will try here exhibit various theories that enable closer to resolution.

Keywords: Petra – Great Temple – Propylaeum – Boulouterion – Betyl – Nefesh

Artículo recibido: 12 de septiembre de 2012; aprobado: 10 de octubre de 2012.

INTRODUCCIÓN

La ciudad nabatea de Petra (del latín *petrae* que significa “roca”) no pudo haber recibido un nombre más acorde a su condición al ubicarse en un valle de acantilados rocosos de la región montañosa de Edom. Se encuentra localizada a solo 80 km al sur del Mar Muerto en el Wadi Musa, que forma parte del gran valle del Rift (Jordania), y alcanzaría su máximo esplendor y desarrollo urbano entre los siglos I a.C. y I d.C. (aunque durante gran parte de este periodo ya bajo dominio romano¹). Ello se debería, en parte, a su extraordinaria ubicación como punto obligado de numerosas rutas comerciales, de forma que si bien los nabateos no fueron los primeros moradores de este paraje (algo que debemos atribuir a los edomitas, de los cuales aun sabemos poco pero que llamaron a esta región *Edom*, “rojo”, destacando por la calidad de sus piezas textiles, su cerámica y por su elaborado trabajo de los metales) sí que se encargaría de elevarlo a la condición de ciudad casi legendaria, tanto por las dificultades que supusieron su descubrimiento por Burkhardt como por sus increíbles construcciones en piedra y su desarrollada ingeniería hidráulica.

Así, parece que desde algún punto aun indeterminado de Arabia emigraron hacia Edom alrededor del siglo VI a.C. obligando a los edomitas a trasladarse hacia el sur de la actual Palestina. A pesar de lo cual apenas contamos con unas pocas referencias de las fuentes clásicas sobre este pueblo y el desarrollo de Petra hasta finales del siglo IV a.C., se conoce su apoyo al Imperio seléucida frente a los ptolomeos, manteniendo cierta independencia caracterizada por sus enfrentamientos con los judíos macabeos y la ampliación de los beneficios comerciales por su control de las rutas entre Arabia y Siria. En cualquier caso, no debemos olvidar los impresionantes sistemas de canalización y almacenamiento hidráulico de los torrentes de agua generados en los periodos de lluvia y que desarrollarían los nabateos a lo largo de su historia, pues, en esa región desértica, el control del agua era esencial para la supervivencia y bien pudo considerarse máspreciado que el oro.

Entre el 64–63 a.C. el reino nabateo quedó bajo control romano por la acción de Pompeyo, aunque ello no supuso la pérdida de su autonomía, como parte del organigrama del Imperio como un importante centro económico y como *limes* con las belicosas tribus nómadas del desierto. No sería hasta el

¹ Kanellopoulos (2001: 13) indica que durante el dominio romano estos influirían decisivamente en la reestructuración urbanística de la ciudad en base a su gusto por la vida civil más que por su fervor religioso.

106 d.C. en que el reino nabateo quedo formalmente integrado como la provincia de Arabia Pétreá, bajo el reinado del emperador Trajano, manteniéndose Petra como su capital. Durante el periodo romano la ciudad de Petra no dejo de crecer y desarrollarse, y aunque ya en época del Imperio bizantino la región sufrió en el 363 d.C. un grave terremoto que destruyo gran parte de la capital, durante la Antigüedad Tardía, Petra mantuvo su vitalidad urbana como sede de un obispado de la nueva religión cristiana. Sería en el 550 d.C. cuando un nuevo y aun más devastador terremoto ayudaría al inicio de la decadencia de la ciudad, y más tarde con el avance del Islam la ciudad acabaría de perder gradualmente la mayor parte del prestigio que había acumulado durante los siglos anteriores, cayendo en un olvido casi completó hasta que Buckhardt consiguió rescatarla gracias a su tesón.

En cuanto al complejo del Gran Templo, en principio se creía que fue elaborado con una inicial y clara función religiosa en base a la existencia de un enorme templo y de la aparición de varios betilos², la cual parece más que probable³ aunque desconozcamos a que divinidad o divinidades estaría consagrado y apenas sabemos nada de las costumbres religiosas nabateas. Pero no es menos interesante que, con posterioridad, los propios nabateos parece que decidieron añadir al conjunto otros fines⁴ o añadirlos a su función primigenia. Se trata de una hipótesis nada desdeñable, habida cuenta de que los nabateos adoptaron la utilización de templos para fines religiosos a raíz de sus continuados contactos con los pueblos vecinos sedentarizados y urbanizados, presumiblemente, mucho antes que los propios nabateos, por lo que un cambio de funciones es probable según las necesidades del propio Estado y en base a las transformaciones que el recinto sufrió a lo largo de su historia tanto en época nabatea como romana.

Como tales, y a excepción de enclaves rupestres como el Lugar Alto, solo se conocen tres templos como edificios construidos en Petra y ubicados todos en su zona central, muy próximos y a ambos lados del Wadi Musa: el Qasr al-Bint, el templo de los Leones Alados y el Gran Templo; aunque la enorme proporción de restos que aun se encuentran sin excavar hace probable que

² Joukowsky y Basile 2001: 47–49, 51, 54–57.

³ Blánquez Pérez (2001: 62) incide en la posibilidad de que se tratara del Templo de Afrodita, donde los magistrados de la ciudad se reunían en el Consejo (*Boulé*), y que aun no ha sido descubierto, ya que los archivos de Babatha del 214 d.C. aluden a que los documentos de la *Boulé* se guardaban en el templo de Afrodita y sobre ello se puede añadir que algunos de los relieves del Templo Mayor que representan a figuras femeninas se han identificado como posibles representaciones de Afrodita.

⁴ Blánquez Pérez 2001:40.

puedan aparecer más en el futuro. Estos complejos se elaboraron en piedra que pudo haber sido extraída de las grandes paredes rocosas y de zonas más alejadas.

En cuanto a los usos de estos templos como tales, parece lógico pensar que los nabateos acudían a ellos para adorar a sus dioses, aunque ello se ignora con certeza, y quizá sin tener acceso a las zonas interiores que estarían bajo cuidado y supervisión de la clase sacerdotal. Es por ello que pudieron haberse colocado los grandes altares y los betilos con su *motab*, que han aparecido ante dichos templos, con el fin de que los nabateos pudieran asistir a las ceremonias de culto (que incluirían libaciones, quema de incienso y, quizá, ritos de circunvalación en torno a él) sin tener que penetrar en su interior. Aunque bien es cierto que la extensión del complejo y la localización de dichos elementos en diferentes zonas pero no dentro del Templo Mayor, podría indicar un uso múltiple donde existirían zonas de culto y espacios con carácter institucional como el propio *theatron*.

Así, se cree que el Gran Templo pudo haber sido construido en torno al siglo I a.C. y habría permanecido en funcionamiento durante más de cuatro siglos hasta que el seísmo del 363 d.C. provocó su derrumbamiento junto con el de otros muchos edificios de la ciudad. Paradójicamente, sería este mismo terremoto el que, si bien destruyó el Gran Templo, también permitió que sus restos se conservaran en buen estado al cubrirlos con toneladas de arena que preservaron elementos como los muros con una altura considerable.

EL GRAN TEMPLO DE REQUEM

Los templos nabateos solían ser de dos tipos: aquellos cuya estructura era similar a la de los templos clásicos (como es el caso del Gran Templo) y aquellos que a partir de una amplio *motab* lo cerraban con diversos muros perimetrales. Pero, independientemente de ello, todos contaban con escaleras de acceso a un piso superior que continuaban hasta el tejado donde realizaban diversos rituales. En nuestro caso, el complejo (que durante los primeros años de excavación fue conocido como “El Templo del Sur”, pasando a denominarse como “Gran Templo” en 1996) se haya localizado en el extremo norte de la pendiente de Al-Kutate, al sur del Wadi Musa y a 895,48 metros sobre el nivel del mar. Su estructura básica se compone de tres elementos unidos pero bien diferenciados: los Propileos, el Bajo Témenos (a una altura de ocho metros por encima de la Vía Columnada) y el Alto Témenos (que incluye el Templo Mayor y se eleva seis metros por encima del Bajo Témenos).

Así, el complejo del Gran Templo incluye una escalera monumental de acceso (a modo de Propileos) que parte de la Vía Columnada y lleva hasta un gran patio pavimentado con losas hexagonales del Bajo Témenos que lo rodea por sus lados Este y Oeste mediante un doble pórtico con columnas; los dos pórticos acababan en sendas exedras provistas de nichos para colocar estatuas. Desde este nivel, mediante escaleras laterales, se accedía a otro patio superior conocido como Alto Témenos y que forma la parte sur del complejo, igualmente pavimentado con losas hexagonales, en el que se encuentra el Templo Mayor, tetrástilo *in antis*, de enormes dimensiones (42 x 35 m de lado y 19 m de alto), situado sobre un *pódium*. Se trata de un edificio períptero, que contaba con dos escaleras que llevaban hasta un *adyton* superior. Este colosal templo nabateo experimentó una transformación en época romana⁵, a fines del siglo I d.C., tras construirse en su interior un teatro con gradas en forma de hemiciclo (se cree que podría albergar unas 620 personas en sus 22 filas de asientos⁶, o más bien un odeón, si se consideran las pequeñas dimensiones de la *orchestra* (6,5 m de diámetro), que podría ser un *Bouleuterion*⁷, o lugar de reunión del Consejo de los notables de Petra⁸.

Uno de los hallazgos más curiosos realizados en este templo son los capiteles con cabezas de elefante que coronaban las columnas del patio inferior, algunos de los cuales han sido colocados de nuevo en su lugar durante las tareas de reconstrucción. Igualmente, se han consolidado en algunas zonas los fragmentos de estuco que cubrían las paredes y columnas, decorados con colores rojo y blanco.

Tras las minuciosas excavaciones llevadas a cabo en el sitio entre 1993–2006, se ha establecido un esquema de construcción y desarrollo del complejo desde su planificación hasta el momento en que se cree quedó abandonado. Este proceso abarcaría XIV Fases estructuradas de la siguiente manera: durante la Fase I, que comenzó entre principios y mediados del siglo I a.C., parece que se habrían llevado a cabo los trabajos de preparación del recinto y la excavación de los sectores que se adentraban en la roca madre (aunque con anterioridad parece que la zona de los propileos ya mostraría restos de ocupa-

⁵ Zimmermann (2000: 43) sitúa esta en torno al 106 d.C. e indica que se habría tratado de una renovación de carácter cívico.

⁶ Blánquez Pérez y Del Río 2010: 96; Joukowsky 1998: 215.

⁷ En el archivo de *Babatha* se indica que en la ciudad se llevaban a cabo procesos judiciales (Archivo de *Babatha*. Vid. Lewis 1989: N° 14, 23, y 25, 26.), y también se menciona la existencia de una *Boulé* en Petra, quizá ubicada en este complejo según Joukowsky (1998: 230).

⁸ Para Blánquez Pérez (2001: 137) la instalación de un *Bouleuterion* dentro de un templo tiene paralelos en el Medio Oriente: el templo de Artemisa, en Dura-Europos (Siria).

ción al detectarse restos de un muro más antiguo por debajo del pavimento del edificio original y no alineado con ninguno de los muros cercanos). En la Fase II (las Fases II y III se elaboraron entre mediados del siglo I a.C. y finales del siglo I a.C.) se inició la construcción propiamente dicha con los Propileos occidentales, la parte del criptopórtico oriental del Bajo Témenos y el templo originariamente dístilo *in antis*. Todas las columnas del Templo Mayor (las cuatro columnas frontales y las dos interiores de la pronaos, además de las dos hileras de ocho columnas de los laterales y las seis columnas de la parte sur del templo) presentaban capiteles corintios y sus fustes estaban revestidos de escayola pintada con colores rojos y amarillos hasta una altura de 3,76 metros desde la base, estando el resto hasta los capiteles decorado con yeso blanco. También se llevó a cabo la construcción de los pasillos laterales y de la escalera central de acceso al Templo Mayor desde el nivel inferior cuando aún no se había construido el Bajo Témenos.

La Fase III se inició para acometer reformas con el fin de restaurar partes dañadas. Por su parte, en la Fase IV (esta se habría llevado a cabo en algún momento a finales del reinado de Aretas IV o ya durante el reinado de Malicos II, extendiéndose hasta el reinado de Rabel II, es decir, entre mediados del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.) se llevó a cabo una reestructuración completa de todo el complejo con la intención de hacerlo aun más monumental, creándose la estructura del complejo que conocemos hoy en día. Se completaron los Propileos, los pórticos columnados y los criptopórticos del Bajo Témenos con los característicos capiteles con cabeza de elefante, junto con ambas exedras y el pavimento hexagonal. Lo mismo sucedió con la estructura del Alto Témenos pues se acometió la construcción de los corredores externos, los accesos laterales desde los pasillos hacia el interior del Templo Mayor, junto con el Barrio Residencial, la Sala Barroca y la cisterna oriental. El templo primario se transformó en tetrástilo *in antis*, ampliándose el estilóbato y construyéndose los pasillos perimetrales. La cella del Templo Mayor se reconstruyó para realizar el *theatron* a cielo abierto, realizando el *pulpitum* entre las dos *antae* y las columnas de los pronaos en un momento posterior a la construcción de la cávea (que habría alcanzado las veinte filas con un diazoma entre la fila décima y la undécima) y la orquesta. En este momento, la escalera principal de acceso al Alto Témenos fue bloqueada quizá relacionado ello con la reestructuración necesaria que se llevó a cabo en el sistema de canalización cuando se reconfiguró la estructura del complejo, provocando ello a su vez la reconfiguración de la estructura del Bajo Témenos en la zona en que este daba acceso al Alto Témenos, construyéndose las dos escaleras laterales. Sería ahora cuando se llevó a cabo la decoración con moti-

vos florales de los capiteles⁹ del Templo Mayor que según autores como Schluntz¹⁰ es similar a la del templo de Al- Khazna, llevándose a cabo a finales del siglo I a.C. y conjugando elementos constructivos de tradición arquitectural asociada a Arabia e influencia griega en época del rey Malicos I u Obodas II.

En la Fase V (llevada a cabo en algún momento indeterminado del siglo I d.C. o principios del siglo II d.C. dentro de los reinados quizá de Aretas IV, Malicos II o Rabel II) se produjeron cambios en el propileo occidental con la instalación de los betilos dobles¹¹, pero sobre todo se modificó el interior del templo para construir en su interior el *theatron*, elaborándose las escaleras interiores, el gran arco central, las cámaras abovedadas, los accesos laterales y la elaboración del nuevo pavimento. La Fase VI se llevó a cabo a principios del siglo II d.C., una vez que el reino nabateo quedó formalmente bajo el control romano. Esta fase vivió el colapso del criptopórtico sur y de sendos propileos, etc. llevándose a cabo la reconstrucción de estas zonas junto con los daños que sufrió el pavimento del Bajo Témenos, los muros de la exedra oriental y los sistemas de canalización subterráneos. En el Alto Témenos, la Sala Barroca también sufriría graves daños, junto con otras zonas, y sería en este periodo donde se ocuparía por última vez la zona residencial del complejo. Los accesos al templo desde los pasillos este, oeste y sur se cegaron entre ésta y la siguiente fase para restringir el paso, produciéndose algunas modificaciones más en la estructura original. Los propios excavadores indican que esto pudo producirse en el 106 d.C. cuando el general romano Cornelio Palma atacó la ciudad, pues se encontraron numerosos restos de bolas de ballista junto a los muros del complejo¹².

En la Fase VII (de mediados a finales del siglo II d.C.) se llevaría a cabo la reconstrucción de sendos propileos y de los daños producidos en los escalones superiores de la escalera central de acceso desde la Vía Columnada. El Propileo oriental se reconfiguró incluyendo las tres salas con escaleras de acceso y con su entrada cerrada en dos de ellas mediante barras de hierro. En el criptopórtico oriental del Bajo Témenos se construyeron muros transversales con el fin de servir de refuerzo a la sustentación de la integridad estructu-

⁹ McKenzie (1990: 39) ha estudiado la evolución de este tipo de capiteles en el Gran Templo indicando que la complejidad y calidad de estos motivos sufrió una merma progresiva a lo largo del tiempo, de forma que los más elaborados serían los más antiguos.

¹⁰ Para Schluntz (1998: 230) los capiteles del Gran Templo se habrían llevado a cabo por los mismos escultores que los de Al-Khazna en un momento posterior pero cercano en el tiempo.

¹¹ Joukowsky 2002: 317–318, fig. 4.5.

¹² Joukowsky 2007: 31.

ral, la exedra oriental fue reconstruida y se construyeron los baños anexos a la exedra occidental. En el Alto Témenos se llevó a cabo la reconstrucción de los sistemas de canalización del subsuelo, se construyó un banco a lo largo de la pared exterior del corredor sur y en el templo elementos estructurales como el pavimento de la pronaos fueron robados, y se llevó a cabo la construcción del pulpito frente a la cávea. La Fase VIII se dio a finales del siglo II y principios del III d.C. y en ella no se especifican con detalle los procesos constructivos, solo indicándose que se dio un periodo de abandono en el que el complejo sufriría el robo de numerosas piezas, con varias zonas que se colapsaron y otras se reutilizaron.

En la Fase IX correspondería al momento del terremoto del 363 d.C. que destruyó los Propileos y los criptopórticos del Bajo Témenos. En el Alto Témenos la destrucción no fue tan acusada (aunque entre los restos destruidos se encontraron los cuerpos de dos personas que pudieron quedar sepultadas) pero es evidente el estado de abandono del complejo. La zona residencial¹³ fue destruida y sobre todo los daños afectaron a la mitad occidental del Alto Témenos incluyendo el Templo, tras ello la parte superior de muchos tramos de escaleras que aun quedaban al aire, sin estar sepultadas por escombros como el resto, fueron robadas. En la Fase X apenas se llevaron a cabo trabajos en el complejo, refrendando ello su abandono ya en época bizantina. Solo la parte del criptopórtico occidental del Bajo Témenos sufrió cambios por la construcción de los baños de época romano bizantina, que se llevaron a cabo en ese sector en esta época. La zona de la exedra y el criptopórtico oriental del Bajo Témenos se utilizó para la fabricación de cal; también se construyó una plataforma frente a la exedra occidental usando elementos arquitectónicos caídos como escombros, utilizándose también esa zona con fines industriales como muestran los restos de cenizas encontrados, y se elaboraron diversas modificaciones en numerosos elementos del Alto Témenos.

En la Fase XI, que correspondió al siglo V d.C. y principios del siglo VI d.C., quizá se acometió como resultado del terremoto del 512 d.C., diversas partes del complejo aumentaron el número de zonas colapsadas, quizá a consecuencia del terremoto, como sucedió en los Propileos, el Alto Témenos o el Bajo Témenos. La Fase XII correspondió a un nuevo periodo de abandono y robo continuado de materiales de construcción. La Fase XIII, ya en época islámica, vio el colapso de varias zonas de la estructura, y en la Fase XIV (que corresponde a época Moderna) se aprecia que los beduinos, últimos ocupantes

¹³ Cuya cercanía al complejo del Gran Templo podría ser tomada como una muestra de lo densamente poblada que se encontraba la ciudad (Joukowsky 2007: 31).

de Petra, habían convertido el Bajo Témenos en un área de cultivo, marcando dos zonas diferenciadas mediante los tambores de las columnas que se habían derrumbado y construyendo también varios muros improvisados en el Bajo Témenos, mientras que el resto de sectores continuaron acumulando escombros.

En cuanto al sistema de canalización que se construyó bajo el complejo, este constaba de una arteria principal que discurría de norte a sur y a la que se conectaban arterias secundarias laterales que recorrían toda el área. Se cree que este sistema se llevó a cabo en la Fase I pero se modificaría más tarde, de forma que la restructuración de todo el sistema se habría llevado a cabo en una única fase posterior (la Fase IV)¹⁴. La arteria principal muestra una construcción con bloques de piedra labrada de entre 0,6-0,7 metros de ancho por 1,9 metros de altura¹⁵, mientras que el techo estaba formado por grandes sillares de 0,75 x 0,57 x 0,16 metros, muchos de los cuales se localizaron agrietados, probablemente por efecto de los terremotos. Tanto la base del canal como las paredes laterales mostraban recubrimiento con mortero y el canal principal reflejaba una inclinación de 26° N-S. El estilo de construcción de los canales secundarios laterales muestra ser similar al principal pero de medidas más reducidas: el canal oriental mide 0,5 metros de anchura y 1,1 metros de altura, y el occidental 0,5 metros de anchura por solo 0,6 metros de altura. Se cree que la función principal de este sistema era la eliminación del agua que se acumulaba sobre la superficie del complejo en los momentos de lluvia y en las zonas no techadas a través de canales poco profundos excavados en el pavimento y de diversos desagües localizados en varios puntos del complejo. Estos se presentaban como orificios circulares (de unos 0,15 metros de diámetro) en el pavimento, enmarcados por formas hexagonales en bronce y conectados a tubos verticales de bronce (de aproximadamente 0,30 metros de longitud) que conectaban con el sistema de canalización. En principio a la elaboración del Volumen I sobre la excavación no se sabía con certeza donde iba a parar el agua recogida por este sistema ya que no se localizó ninguna cisterna que la recogiera ni conexiones que la llevaran hasta el Wadi Musa, pero posteriormente estas aparecieron.

Entre los restos de las construcciones se han localizado ocho altorrelieves de piedra caliza, de 90 cm de ancho, y fechadas alrededor de los dos primeros tercios del siglo I d.C. Representan a hombres y mujeres (torsos masculinos con tahalís sujetos al pecho y que podrían representar a los dioscuros, Apolo

¹⁴ Joukowsky 1997: 305.

¹⁵ Joukowsky y Schluntz 1995: 247.

o Ares, y torsos femeninos desnudos pero portando un elaborado quitón y que probablemente representando a diosas griegas como Afrodita, Tyche—con el cuerno de la abundancia- o incluso a ménades o amazonas¹⁶ y también otros elementos como una corona triunfal con una banda de tela, los cuales por su estilo y vestimenta reflejan una clara influencia clásica¹⁷. Se cree que éstas son solo una parte de las diez o doce que debieron ser originariamente y que se habrían diseñado para ser colocadas como decoración de la fachada del Templo Mayor, pero que más tarde se reutilizaron colocándolas en el Bajo Témenos¹⁸ entre las columnas de la fila central del criptopórtico oriental.

Es importante reseñar que los capiteles corintios decorados con motivos florales, junto con los demás elementos esculturales decorativos del Templo Mayor, habrían sido llevados a cabo a finales del siglo I a.C. como reflejo de la prosperidad que en ese momento experimentaría la capital nabatea. Dichos motivos habrían representado muchos elementos de la vegetación autóctona como granadas, piñas, etc. pero estos solo crecían en esta región tan árida de forma esporádica, por lo que autores como Schluntz¹⁹ indican que con ello quizá se hubiera pretendido fomentar simbólicamente su abundancia; de forma que ello habría explicado también la profusión de este estándar decorativo en otras construcciones de la ciudad como en el Al-Khazna²⁰.

No podemos dejar de reseñar aquí al denominado como “Petra Pool Complex” ya que al parecer formaba parte del complejo del Gran Templo²¹. Este se componía de una gran piscina ornamental con una isla artificial en su centro, sobre la cual se instaló un pabellón rectangular al que se accedía por un puente. El pabellón estaba ricamente decorado con elementos de yeso y mármol. Según autores como Bowersock²² y Taylor²³, esta zona podría estar relacionada con el antiguo festival que se celebraba en Oriente Medio llamado *Maioumas*, en el que se llevaban a cabo juegos relacionados con el agua²⁴. Bedal²⁵ ha propuesto que la Fase I su construcción se correspondería con la Fase IV de construcción del complejo del Gran Templo, y estaría relacionada

¹⁶ Basile 1998: 256.

¹⁷ Basile 1998: 255.

¹⁸ Schluntz 1999: 89–72.

¹⁹ Schluntz 1998: 233.

²⁰ Joukowsky and Basile 2001:52.

²¹ Joukowsky 2007: 26–27.

²² Bowersock 2003: 24.

²³ Taylor 2011: 111.

²⁴ Segal 1995: 23.

²⁵ Bedal 2003: 68.

con la impresión que los comerciantes se llevarían al ver este pequeño paraíso después de haber recorrido el desierto.

INTERPRETACIONES

Tradicionalmente se ha achacado la grandeza del reino nabateo a su intensa actividad económica y comercial, gracias a la cual habría llevado a cabo las increíbles construcciones²⁶ que podemos observar en varias de sus ciudades y, en especial, en su capital, Petra. De entre estas construcciones, el Gran Templo se muestra como una de las más importantes sino la que más, aunque aun hoy en día no sepamos con certeza atribuirle unas funciones determinadas. En cualquier caso, ésta construcción es una buena muestra de la riqueza que llegó a atesorar el reino y que se veía reflejada en imponentes edificaciones en piedra que ayudarían al embellecimiento y engrandecimiento de la ciudad. El complejo del Gran Templo refleja en su arquitectura la dinámica de crecimiento y cambio que viviría la sociedad nabatea desde el siglo I a.C. ya fuera primero por influencia helenística, egipcia o india²⁷ y más tarde romana²⁸, las cuales quizá contribuyeron sustancialmente a cambio en los gustos y necesidades que se aprecian en las distintas etapas de construcción del complejo.

Así, su estructura sufriría cambios sustanciales entre la Fase I originaria y la gran restructuración de la Fase IV, los cuales se podrían achacar al aprovechamiento de los desperfectos que habría ocasionado un pequeño terremoto sobre la estructura original para emprender un proyecto de engrandecimiento del conjunto, pero no podemos descartar que este cambio respondiera a otro tipo de motivaciones de carácter político habida cuenta de las funciones que más probablemente se achacan al *theatron*. A pesar de ello, y partiendo de la escasa información con respecto a sus funciones que han proporcionado las excavaciones, el equipo de Brown sigue asignando al conjunto un preferente carácter religioso²⁹ sin dejar de lado su posible utilidad política.

Generalmente, se ha admitido que no existen evidencias notables de que la función prioritaria de este complejo, al margen de que algunas zonas mues-

²⁶ Nehmé (2003: 156) ha registrado 3.197 monumentos en Petra localizados hasta el 2003, de los cuales 1.179 son tumbas excavadas en la roca.

²⁷ Los investigadores Patrich (1990: 114); Zayadine (1991: 51–60) han detectado una serie de influencias moabitas, edomitas, partas e incluso asmoneas que habrían formado un tipo de arte ecléctico.

²⁸ Patrich (1990: 39–40) asocia la variedad decorativa nabatea con la riqueza de la diversidad que presentaba su cultura.

²⁹ Joukowsky 2007: 275.

tren actividad religiosa, tuviera este carácter ya que, aunque su construcción principal muestra un diseño exterior típico de los templos helenísticos, en su interior el espacio que debía ser ocupado por la cella muestra el *theatron* al aire libre, algo poco característico de estas construcciones. Curiosamente Joukowsky³⁰ descarta una transformación en su función que habría partido del carácter religioso al institucional alegando que ello iría en contra de la tradición religiosa nabatea y de la tradicional escasez de noticias acerca de la desacralización de espacios sagrados en la antigüedad.

En este sentido, las opciones más interesantes que se han barajado serían las siguientes: que se tratara de un templo, que fuera una construcción de carácter cívico³¹, que hubiera actuado como *boulouterion* para la reunión de la curia, que actuara como Odeón o que sirviera para las reuniones del Consejo de la ciudad³². Por su parte, autores como Fiema³³ indican que el complejo si habría sufrido un cambio funcional y ya que tras la creación del *theatron* esta función parece que debió ser política, de ser así antes de ello no pudo haber sido un lugar sacro, y por ello lo asocia más a una posible residencia real o a un complejo ceremonial. Schmid³⁴ relaciona el Gran Templo con el Petra Pool Complex anexo para mostrar el primero como un centro de carácter multifuncional relacionado con el gobierno de la ciudad. Finalmente Seigne³⁵ también duda de su función religiosa habida cuenta de la inexistencia de pruebas en ese sentido y se muestra más inclinado a pensar que la verdadera función del complejo fue de palacio real, ejerciendo el *theatron* las funciones de Salón del Trono para las audiencias, hasta que a partir del control romano el recinto paso a ser utilizado como sede del poder municipal, al no haberse localizado ningún otro edificio en la ciudad que pudiera cumplir con esta función. Por su parte Bowersock³⁶, coincide con la apreciación de Seigne sobre su posible función judicial.

³⁰ Joukowsky 2007: 350–351.

³¹ Taylor (2001: 106–111) asume como más probable una función secular o cívica para el complejo, relacionada con el comercio o posiblemente como tribunal de justicia, alegando que ya existen otros templos en la ciudad pero no se ha localizado ninguna estructura que sirviera para esta esencial función.

³² Para Schlutz (1999) se decanta por la función política de Real Audiencia o Salón de Banquetes. Esta opinión es apoyada por la excavadora del Petra Pool Complex Bedal (2003: 183) para quien sería ya en época romana que el complejo paso a ser utilizado como Boulouterion para las reuniones del Consejo.

³³ Fiema 2002: 65.

³⁴ Schmid 2002: 49–50.

³⁵ Seigne 2000: 507–516.

³⁶ Bowersock 2003: 23–24.

Al margen de estas generalizadas opiniones, también existen autores que apoyan la visión religiosa del complejo que sostiene Joukowsky, tal es el caso de Ehud Netzer³⁷, para quien el abanico de estructuras templarias localizadas tanto en la propia Petra como en otras ciudades nabateas hace imposible, por su diversidad, que se pueda asignar a los nabateos una forma exclusiva para su construcción. De esta forma, se pretenden desmontar las tesis que abogan por una función desacralizada en base a la localización en distintas zonas del complejo de diversos betilos, altares o *nefesh* que son claramente identificativos de lugares sacros. Los *nefesh* (término semítico que se traduce como “espíritu” o “aliento”) representaban al alma de los difuntos y se asociaban a tumbas (normalmente se colocaban fuera de ellas pero en casos excepcionales también han aparecido en el interior). Suelen tratarse de piezas de tamaño muy variable con forma de obelisco o pirámide alargada con distintos tipos de remates. Solían tener en la parte inferior una pequeña base en la que se colocaba una inscripción donde figuraba el nombre del difunto y el de su padre. La localización de este *nefesh* junto a un betilo no es nada usual ya que no se ha registrado en ningún otro lugar asociado a la cultura nabatea, a lo que habría que sumar el hecho de que tampoco se ha localizado ninguna tumba cercana a la que relacionar el *nefesh* por lo que se trata de uno más de los problemas que aun encierra este complejo. El hecho de que se tratara de un *nefesh* transportable, al igual que el betilo, no deja de ser interesante y quizá podría relacionarse con la intención de que el alma del difunto representado gozara de la protección de la divinidad, pudiendo acompañarla allí donde fuera llevada ésta, pero no deja de ser desconcertante que ambos objetos se hallaran en un descanso del tramo de escaleras externo y no en una sala que pudiera relacionarse con un lugar de culto.

En base a las tradicionales y muy antiguas funciones de muchos templos como centros administrativos, pretenden ofrecer una explicación aglutinadora y no excluyente donde ambas funciones pudieron haberse desempeñado sin problemas. Así, el complejo habría sido ideado inicialmente con una función exclusiva religiosa que, con el tiempo, habría admitido también en su seno el desempeño de actividades administrativas. Es más, Joukowsky³⁸ no descarta que a las dos funciones anteriores se pudiera sumar una tercera de carácter económico. En este sentido, también Mierse³⁹ opina que la asociación de un *theatron* a un santuario no era desconocida para los romanos como se aprecia en el teatro de Pompeyo, de forma que ello pudo haber influenciado en el

³⁷ Netzer 2003: 72–81.

³⁸ Joukowsky 2007: 363.

³⁹ Mierse 1999: 158.

diseño del complejo del Gran Templo. Lo mismo sucedía en Dura Europos y es por ello que, si creemos en lo que se relata en los archivos de Babatha, el recinto quizá cumplió las funciones de Templo de Afrodita y *boulouterion* a la vez ya que una de las esculturas halladas en el recinto representa a esta diosa, pero no es menos cierto que también han aparecido imágenes de otros dioses/as como Atenea por lo que su adscripción es incierta y no se puede descartar a los principales dioses nabateos, aun cuando se cree que el Qasr al-Bint ya estaría dedicado a Dushara y el Templo de los Leones Alados a Al-Uzza, por lo que como deidades principales solo nos quedaría Allath o alguna otra deidad de relevancia, habida cuenta de la importancia del edificio.

En cuanto a los betilos, estos han sido interpretados por los estudiosos como “betilos portátiles” que podían ser colocados donde se estimara oportuno y representarían a divinidades nabateas como Dushara y su consorte Al-'Uzza⁴⁰, mediante formas anicónicas relacionadas con la tradición árabe/semítica que prohíbe la creación de ídolos en contextos sagrados⁴¹, pero se trata de meras especulaciones ya que se desconoce con seguridad y si nos atenemos a las palabras de Estrabón (XVI. 4, 26), los nabateos contaban con cierta tradición en cuanto a la elaboración de pinturas y relieves que bien pudieron haber servido también para la representación de divinidades. Solo se puede aseverar que su construcción se realizó cerca de finales del siglo I d.C.

Así, es interesante mencionar uno de los pocos fragmentes epigráficos localizados en la ciudad y que podría estar relacionado con el Gran Templo, se trata de una inscripción localizada en la iglesia de Petra y atribuida a Aretas IV que reza:

This is the...which Halpala, [son of...] made, and these are the theatron and shrine, colonnades, and porticoes to Dushara...in the month Tebet in the year eleven of Haretat (Aretas). king of the Nabataeans, who loved his people⁴².

Para Joukowsky los elementos constructivos que se indican en esta inscripción señalarían casi con toda probabilidad al Gran Templo, y estaría indicando que su función principal era la religiosa relacionada con el dios principal del panteón nabateo, Dushara. A ello suma la localización de los diversos betilos, *nefesh*⁴³ y altares con cuernos asociados a la zona de los Propileos y del Bajo

⁴⁰ Basile 2002: 256.

⁴¹ Wenning 2001: 80–81 y 85–87; Patrich 1990: 50, 103.

⁴² Joukowsky 2007: 377.

⁴³ Nehme (2003: 157) ha identificado hasta 34 *nefesh* localizados en Petra. Por su parte Wennin (2001:87) indica que los *nefesh* nabateos suelen presentar una forma del tipo de una pilastra

Témenos, cuyos lugares concretos se han asociado a sitios de ofrendas y cuya elaboración pone Joukowsky en relación con la pervivencia de las tradiciones religiosas nómadas de los antepasados de los nabateos. Pero ya autores como Stucky, Kolb, Gerber y Schmid⁴⁴, inciden en la dificultad de poder identificar las deidades que son representadas a través de los betilos, aunque indica en que si bien para con sus propios dioses locales los nabateos descartaban inicialmente las representaciones antropomorfas, en el caso de los dioses extranjeros ello bien pudo haberse permitido. Para Wenning⁴⁵, incide en la interpretación tradicional indicando que cuando en un nicho aparecen dos betilos juntos estos muy posiblemente estén representando a Dushara y Al-'Uzza. En cuanto a los altares con cuernos, de este tipo de elementos se ha localizado uno en el complejo del Gran Templo, concretamente en las escaleras centrales de acceso de los Propileos, con respecto a este tipo de elementos Patrich⁴⁶ indica que no se utilizarían como elemento sobre el que realizar el ritual sino como objetos de culto en sí. También se han localizado diversos bancos de piedra (uno en los Propileos, otro en el Criptopórtico occidental y otro en el corredor situado al sur del Templo Mayor) los cuales se han identificado como zonas para depositar ofrendas (consistentes en granos de trigo o cebada, leche, aceite, miel, frutas y verduras, flores, vino e incluso incienso⁴⁷) a los dioses como parte de ceremonias rituales, al ser demasiado altos como para servir de asiento.

Parece que los restos más recientes localizados en el Gran Templo de Petra y que pertenecen a la Antigüedad Tardía datan de mediados del siglo VI d.C. por lo que parece que habría sido en torno a esta fecha en que sería por fin abandonado definitivamente, quizá como consecuencia de la última devastación que provocaría en la ciudad el terremoto del 551 d.C. A pesar de ello, parece que la vida en Petra no habría desaparecido del todo, aunque tanto la creciente importancia comercial de ciudades como Palmira y Damasco unidas a la intensificación del comercio a través del Mar Rojo entre los siglos I–II d.C. habrían minado seriamente el poderío económico de la ciudad, que se vería más tarde agravado por la invasión musulmana. Es por ello que se cree que los últimos habitantes que aun permanecerían en Petra desde aquella época posiblemente habrían vuelto al estilo de vida seminómada de sus antecesores.

obeliscoide con la parte superior puntiaguda y decorada con una estilizada corona. Normalmente estas piezas se fijan a una base en la que se registraba el nombre del difunto ya que aquellos que no lo incluyen apenas han aparecido.

⁴⁴ Stucky *et. al.* 1994: 278.

⁴⁵ Wenning 2001: 87.

⁴⁶ Patrich 1990: 92.

⁴⁷ Joukowsky 2007: 386.

Visto lo comentado anteriormente, parece que existen evidencias suficientes de que este recinto, al completo o al menos varias de las zonas que lo componían, desempeñaron funciones religiosas, si tenemos en cuenta que es difícil que un lugar pierda su carácter sacro dentro de una misma comunidad a no ser por cambios importantes (religiosos, sociales o políticos) que no parece que se produjeran aquí con la suficiente fuerza. Si partimos de esa función religiosa más o menos permanente a lo largo del tiempo, no sería difícil ni extraño que ésta se viera complementada por otras en función de las necesidades de la comunidad. Cabe destacar que en otros templos como el de los Leones Alados se ha registrado la aparición de un motab con dos escaleras de acceso que estaba rodeado por una sala hipóstila que permitía su circunvalación ritual.

En este sentido, podemos destacar que ello también era posible en el caso del Templo Mayor gracias a los corredores laterales, a los que si sumamos la existencia de escaleras de acceso al tejado, como sucede en el Qasr al-Bint, con la presumible función de llevar allí a cabo actos rituales, la función religiosa podría parecer más que probable. Quizá en cuanto a ello sea demasiado arriesgado aventurar que de poder entenderse el pódium, situado frente a la cávea, no como tal sino como un motab, las dudas podrían disiparse aun más, ya que si bien en los “lugares altos” este tipo de elementos quedaba rodeado por un escalón producido al rebajarse el suelo y que podía servir como zona de asiento para los asistentes a los ritos, quizá lo que apreciamos y entendemos como cávea no fuera tal sino una estructura similar pero con mayor capacidad que permitiera a los devotos asistir a los cultos en honor al betilo que se colocaría frente a ellos sobre el motab.

De forma que tampoco tenía porque ser necesaria esta función exclusiva sino que, según las necesidades del momento, esta parte del Templo Mayor pudo cumplir tanto esta función como la de *boulouterion*. No omitiré aquí el hecho de que se trata de una posibilidad remota y muy difícil de aceptar, y por ello se debe tomar simplemente como una hipótesis más que sumar a las ya existentes o incluso con menos atisbos de realidad que otras. En este sentido, mi intención habría sido, de disponer de más tiempo, el intentar elaborar un estudio más completó sobre las orientaciones de los templos nabateos (ya fueran templo como tales o “lugares altos”) a fin de comprobar si existen tendencias que pudieran ser aplicables al Gran Templo, tanto en cuanto a lo relacionado con su disposición cardinal como en lo relativo a la posibilidad de que los rituales llevados a cabo sobre los tejados de los templos tuvieran algún tipo de relación con el saber astronómico que este pueblo nómada debió dominar habida cuenta de lo necesario que ha sido siempre no solo en cuanto a las estaciones y cosechas sino también en cuanto a la orientación en el desierto.

El hecho de que los “lugares altos” se localizaran precisamente en dichos lugares y de que en los templos se buscaran zonas elevadas dentro de la propia estructura para llevar a cabo rituales, muestra una relación fácilmente apreciable pero difícilmente explicable que no deberíamos dejar de lado.

BIBLIOGRAFÍA

- BASILE, J.J. 1998. “The Lower Témenos”. En: M. JOUKOWSKI y M. SHARP (eds.), *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- BASILE, J.J. 2002. “Two Visual Languages at Petra: Aniconic and Representational Sculpture of the Great Temple”. En: *Near Eastern Archaeology* 65/4, pp. 255–258.
- BEDAL, L-A. 2003. *The Petra Pool-Complex. A Hellenistic Paradeisos in the Nabataean Capital*. New Jersey, Gorgias Press.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C. 2001. *Petra. La ciudad de los nabateos*; Madrid, Aldebarán.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C. y DEL RÍO, A. 2010. *Petra: Historia y arqueología*. Madrid, Dilema.
- BOWERSOCK, G. 2003. “The Nabataeans in Historical Context”. En: G. MARKOE (ed.), *Petra Rediscovered*. London, Thames and Hudson, pp. 19–25.
- FIEMA, Z.T. 2002. “From the Annexation to Aaron: Petra in Roman and Byzantine Times”. En: Z.T. FIEMA y J. FRÖSEN (ed.), *Petra. A City Forgotten and Rediscovered*, pp. 60–73.
- JOUKOWSKY, M.S. 1998. *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- JOUKOWSKI, M.S. 2007. *Petra Great Temple. Archaeological Contexts of the Remains and Excavations. Brown University Excavations in Jordan at the Petra Great Temple 1993–2007*. Vol. 2. East Providence, Brown University Petra Exploration Fund.
- JOUKOWSKY, M.S. 2002. “The Brown University 2002 Petra Great Temple Excavations Offer More Surprises”. En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 46, pp. 315–330.
- JOUKOWSKY, M.S. 1997. “The Water Canalization System of the Petra Southern Temple”. En: *Studies in the History And Archaeology of Jordan* 6, pp. 303–311.
- JOUKOWSKY, M.S. y J.J. BASILE. 2001. “More Pieces in the Great Temple Puzzle”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 43–58.
- JOUKOWSKY, M.S. y E.L. SCHLUNTZ. 1995. “The Southern Temple at Petra: 1994 Excavations”. En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 39, pp. 241–266.

- KANELLOPOULOS, C. 2001. "The Architecture of the Shops and Colonnaded Street in Petra". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 9–22.
- LEWIS, N. 1989. *The Documents from the Bar Kokhba Period in the Cave of Letters. Greek Papyri*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- MCKENZIE, J.S. 1990. *The Architecture of Petra*. British Academy Monographs in Archaeology 1. Oxford. Oxford University Press.
- MIERSE, W. 1999. *Temples and Towns in Roman Iberia: The Social and Architectural Dynamics of Sanctuary Designs, from the Third Century B.C. to the Third Century A.D.* Berkeley, University of California Press.
- NEHMÉ, L. 2003. "The Petra Survey Project". En: G. MARKOE (ed.), *Petra Rediscovered*. London, Thames and Hudson, pp. 145–163.
- NETZER, E. 2003. *Nabatäische Architektur. Insbesondere Gräber und Tempel*. Mainz, von Zabern.
- PATRICK, J. 1990. *The Formation of Nabataean Art: Prohibition of a Graven Image among the Nabataeam*. Jerusalem & Leiden, Magnes Press, The Hebrew University & Brill.
- SCHLUNTZ, E.L. 1999. "From Royal to Public Assembly Space: The Transformation of the 'Great Temple' Complex at Petra". Tesis doctoral sin publicar.
- SCHLUNTZ, E.L. 1998. "The Architectural Sculpture of the Great Temple". En: M. JOUKOWSKI (ed.), *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- SCHMID, S.G. 2002. "From Aretas to Annexation, Petra and the Nabataeans". En: J. FRÖSEN y Z. FIEMA (eds.), *Petra: A City Forgotten and Rediscovered*. Helsinki, Helsinki University Press, pp. 49–50.
- SEGAL, A. 1995. *Theaters in Roman Palestine & Provincia Arabia*. Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava Vol. 140: Supplementum. Leiden, Brill.
- SEIGNE, J. 2000. "Compte-rendu of M. Sharp Joukowsky, Petra Great temple, volume I: Brown University Excavations 1993–1997, Providence, Rhode Island. 1998". *TOPOI* 10/2, pp. 507–516.
- STUCKY, R.A., B. KOLB, Y. GERBER, y S.G. SCHMID. 1994. "Swiss-Liechtenstein Excavations at ez-Zantur in Petra 1993. The Fifth Campaign". En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 38, pp. 271–292.
- TAYLOR, J. 2001. *Petra and the Lost Kingdom of the Nabataeans*. London, Tauris & Co Ltd.
- WENNING, R. 2001. "The Betyls of Petra". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 79–95.
- ZAYADINE, F. 1991. "Sculpture in Ancient Jordan". En: P. BIENKOWSKI (ed.), *The Art of Jordan*. Liverpool, Sutton, pp. 31–61
- ZIMMERMAN, P. 2000. "Mapping Petra". En: *Expedition 2000* 42/2, pp. 37–44.